

LIBRO DEL MONJE EN EL LAGO

Poema

El lago

Cielo minúsculo,
De nubes y de carpas,
Ensimismado.

Borde del agua,
Olor dulce de menta,
Ranas y sándalo.

Y los mosquitos,
Zumban, y las esquilas...
Atardecer.

En la laguna,
Gruesos troncos resecos,
Han encallado.

La caña

Trazo afilado,
Apunta al primer cielo,
Como un arquero.

En el añil,
Del aire frío cruza,
Ágil la caña.

La diagonal,
Rompe un cristal oscuro...
Y se refleja.

Algo vigila,
La indolencia del agua.
¡La lanza en ristre!

El sedal

Tan invisible,
Se adentra en lo más íntimo.
Circunferencias.

Hilo de seda,
De la rueca a la mano.
Busca la boca.

Lo comba un aire,
Y lo tensa la suerte.
¡Sol cegador!

Y luego afloja,
Deriva una corriente,
Y lo disuelve.

El anzuelo

Un arabesco,
Paladares de escama,
Desgarrará.

A medias aguas,
Puede estar esperando...
Frío de hierro.

Pescar sin cebo.
Las lejanas estrellas,
Tras los alisos.

Se han retirado,
Los otros pescadores,
Los solitarios.

El pez

Brillo del cielo,
El dorso de la tarde,
Iris y escamas.

Guiña la tenca,
Los ojos desde láminas
De aguamarina.

Firma la paz,
El pez con el anzuelo,
Y la rubrica.

Y como lágrimas,
Hace llorar la tarde,
Su tornasol.

El monje

Sobre una roca,
Su túnica, naranja.
Lagarto al sol.

Ojos cerrados,
Inundados de lago,
Lago de ciénaga.

... un griterío,
de zancudas acuáticas,
y el hombre, mudo...

Huellas de pasos.
Y en el borde del agua,
La flor de loto.

La túnica

Sol azafrán,
Prendido en una túnica,
De holgados pliegues.

Tela de saco,
Hormigueo, los pies,
De cieno y nubes.

Anaranjados,
Ecos de monasterio...
Pero... tan lejos...

Monje guerrero,
Su uniforme es granada,
Cobre y señal.

Las ondas

La lejanía,
Trae ecos de motores.
Con olas mínimas.

Hasta el gusano,
Elabora una onda,
Grande, magnífica.

La brisa riza,
Los juncos y las ramas,
De los llorones.

Círculos locos,
Espían las libélulas.
Tela de araña.

La tarde

Flores de acacia,
Giran en remolinos.
Nubes. Ocaso.

El sol barniza,
El contorno del lago.
Espejeante.

Tarde de bruma.
La luna, duna mínima,
Se desdibuja.

Una cigüeña,
Vuela sobre la tarde...
...Y los mosquitos.

El estanque

En el pilón,
La seda de las hadas:
Babas de vacas.

¿A dónde va,
la moneda arrojada,
en los estanques?

Tan silencioso,
Se deja reflejar,
Un cielo añil.

Carpas ingravidas,
Se escurren en el verde,
Jardín del agua.

El sauce

Lluvia de hojas,
Torbellino de viento,
Crin vegetal.

Croa una rana.
Y bajo la enramada,
El solitario.

Senda de hormigas,
El tronco retorcido,
Ramaje trémulo.

Raíz profunda,
En la oquedad del viento,
Nidos de pájaros.

El loto

La flor del loto,
Es un monje imposible.
Abandonado.

Rueda de carro,
Detenida en la orilla,
De la derrota.

Siempre da sed,
El sueño de nenúfares,
En la espesura.

¿Quién robó el oro,
del altar de los dioses?
Lago dormido.

El espejo

Hay una garza,
Hundiéndose en el río,
Blanco de nubes.

Vuelo de peces,
Erráticos, surcando,
El aire azul.

El viento quiebra,
La epidermis del lago.
Escalofrío.

Alguna vez,
Ha buscado su imagen,
Azogue y barro.

El silencio

En la laguna,
Un hálito de vida,
Ronroneante.

Atardecer.
Tras los últimos ruidos,
Noche callada.

El solitario,
Se deja germinar
De soledad.

Escaramuza,
Protesta aún un ánade,
Desobediente.

La soledad

Río de pájaros.
Esta noche revienta,
La luna llena.

El compasivo.
Un toque de campana,
Abre la noche.

En soledad,
El lago es una celda,
Donde medita.

Cierra los ojos.
Las puertas de la noche,
Están abiertas.

La música

La brisa agita,
El fleco de los juncos,
Allego molto.

La bailarina,
La cajita de música,
Aquel regalo.

El cadencioso,
Caudal anega el valle.
Imperceptible.

Creía oír,
La música del aire,
En su silencio.

El agua

A contrasol,
Se escapan los reflejos,
Peces de oro.

... y las libélulas,
Rizan de ondas minúsculas,
La luz del agua.

El frío lago,
Se ha llenado de estrellas.
Frescor de pozo.

Un manantial:
Agua bajo mis pies.
Olor a menta.

El aire

Quería ser,
Un vuelo de campanas.
Desolación.

Flotan vilanos...
¡Erráticos, parecen
Tan indecisos!

El aire trae,
Aromas de recuerdos.
Aquí, sentado.

Un garabato,
Dibujado en el aire.
Garzas tardías.

La tierra

Late muy dentro,
Un corazón de arcilla,
Enamorado.

Rueda, guijarro,
Las dunas mansas son,
Leves fronteras.

A ras del agua,
La tierra prometida...
Revelación.

La arena fluye,
Se escapa de mis dedos,
Lo que me queda.

El fuego

¿De dónde viene,
esa banda de humo,
Cielo carmín?

Niño pequeño,
Jugando con el fuego,
Desde los siglos.

El horizonte,
Se dilata en un vasto,
Rumor de llamas.

Un ciervo, herido,
El espanto en sus ojos,
Zarzas ardientes.

El rumor

De la alameda,
Llega un blando susurro.
Cirros ingrávidos.

Atardecer,
Oleaje de aves,
En la ribera.

El manantial,
Se escurre sobre musgos,
Cristal oscuro.

Murmullo manso,
Como un aire de otoño,
De crisantemos

El sacrificio

Los pies descalzos,
Las espinas solícitas,
La aceptación.

Viento que mece,
Las copas de los árboles...
... y luego, lluvia.

El arrojó,
pétalos de las flores,
más olorosas.

En su cubil,
Reposa un cuerpo hundido,
La noche, oscura.

La renuncia

Ciego de ira,
Acaricia su sable,
Arces purpúreos.

Me ví en tus ojos,
Ahogado en el estanque,
De mi deseo.

Anohecida,
Vuelan hacia el olvido,
Algunos versos.

El estruendo,
Levantó la bandada.
Ave caída.

La vía

Polillas blancas,
En torno de la lámpara,
Giran, frenéticas.

Brota, incesante,
Del surtidor, el agua,
Del frío estanque.

Bajo la fronda,
Sendero iluminado,
De luz de luna.

En el camino,
Brillaban las luciérnagas,
Vía de plata.

La meditación

Hasta el jardín,
Aromado y secreto,
Bajó la lluvia.

Ni las esquilas,
Ni algún eco lejano,
En la laguna.

Abandonado,
Se deja descansar,
El compasivo.

La noche abre,
Su corola de loto.
Aceptación.

La paz

Viejo magnolio,
De palomas dormidas,
Noche de estío.

En su paisaje,
Persistía, imborrable,
Un arco-iris.

Cierra sus ojos.
El corazón se abre,
De gratitud.

Las madre selvas,
Aroman el jardín,
Monje en el lago.